



# EL DISLOQUE

Órgano de la desorganización social.

Número suelto 10 céntimos.

Año I.

Madrid 19 de Septiembre de 1899.

Núm. 16.

## EL VIAJE DE GARCÍA



El general ha pasado revista á todos éstos y ha quedado *satisfechísimo* del servicio.

Ayuntamiento de Madrid

## IDENUNCIADÍSIMOS!....

EL DISLOQUE tiembla..

Después de seis denuncias, parecía como que el Gobierno trataba de dejarnos en paz, y nos autorizaba de un modo tácito para seguir diciendo verdades... y Escamilla.

Pero no ha sido así.

Desde el momento en que la pluma pecadora de EL DISLOQUE se ha enredado entre el algodón dinástico, hemos echado un borrón sobre nuestra inviolabilidad, y hemos quedado á la altura del último de los criminales.

No bastaba con que el ministerio de la ley cayese sobre nosotros de cargando todo el rigor de su omnipotencia, sino que hasta hemos sido amenazados subrepticamente con penas inquisitoriales.

Nosotros hemos tomado en serio la amenaza y consumimos á diario toda la tila que consumiría una señorita cursi; tenemos los nervios como un manojo de cordilla, hasta el extremo de que no podemos tocar nada sin romperlo, y de que todo se nos cae de las manos, incluso *La Filocalia* y el discurso de Durán y Bäs en la apertura de los tribunales.

La Redacción de EL DISLOQUE *au grand complet*, ha deliberado detenidamente sobre el procedimiento que debiera adoptar en vista de la amenaza con que se ha tratado de reducirnos; y esta es la hora en que no sabemos cuál determinación tomar.

Si tuviésemos á nuestra espalda alguien con la inmunidad del dinero, iríamos hasta los propios cerros de Úbeda; somos pobres, y nuestro capital se cotiza por simpatías y afinidades de ideas con el gran núcleo de la opinión independiente.

Pueden quitarnos este medio de acción, único de que disponemos, debilitando nuestras fuerzas y hundiéndonos poco á poco en el vacío.

¿Qué hacemos?..

Los periódicos de empresa se reirán de nosotros; los que tienen asegurada su vida en el halago á una clase determinada maldito si se preocuparán; los que viven por medio del *chantage*, nos tacharán de *primos*... y mientras, el Sr. Gobernador civil de esta provincia, puede darse el gustazo de ver á EL DISLOQUE reducido á su mínima expresión.

Maldito si el lucro nos persigue: lo damos todo con tal de que se nos deje vivir de nuestro propio esfuerzo.

Porque la lucha política es noble, y satisface en todos sus grados; pero la lucha con la policía no se ha hecho para hombres de nuestro temple.

Antes de que se nos persiga como á los *ratas* y como á los *golfos*, nos anularíamos nosotros mismos.

La policía no puede poner su mano sobre el hombro de las personas decentes.

LA REDACCIÓN.

## San Sebastián... mártir.

De nuestro corresponsal telegráfico  
Sr. Lagarto y Lagarto.

San Sebastián 17 (4,25 t.)

No tengo nada que telegrafiar.

El hilo de que disponen otros corresponsales se me hace un ovillo entre las manos.

Las regatas marítimas que presenciamos últimamente han sido un gran espectáculo.

Nada más hermoso que ver todas las embarcaciones iluminadas.

S. M. la Reina echó de menos al Sr. Gómez Imaz, porque se hubiera *comido* aquello con la vista.

Me consta que no está dispuesta á invitarle á almorzar nuevamente.

San Sebastián 18 (12,15 m.)

Ha causado aquí gran impresión el incremento que en Madrid ha tomado la epidemia del tífus.

Como se sabe de un modo oficial que el microbio de las tifoideas se propaga por medio del agua, todo el mundo se fija en el Ministro del Ramo.

Es extraño que traten de atribuir el mal á los antiguos viajes, cuando aquí consta de un modo positivo que eso depende de los modernos viajes: tales como los de Villaverde, Polavieja, Gómez Imaz y Silvela.

San Sebastián 18 (4,32 t.)

He hablado con un *bizkaitarra* distinguidísimo á propósito de la suspensión de garantías en Bilbao.

El *bizkaitarra* con quien he conferenciado, me hizo la seña del *rey*, ya que no pudo hacerme la de la *Sota*, en virtud de que este señor niega obstinadamente que haya enarbolado en su *yate* la bandera separatista.

Resulta que esto del separatismo es tan sucio, que no existe la bandera.

Lagarto y Lagarto.

## Crónicas de EL DISLOQUE

### Regenerándonos.

(Para el libro de memorias del Sr. Silvela).

Si, amigo mío, sí; Cádiz es una población encantadora: sale de entre el mar azul que la rodea, como las mucnachas bonitas del baño, limpia, fresca y oliendo á sal; sal que se respira en todas partes, y acabaría por dejarle á uno la boca seca si la manzanilla no se encargase de remojarla cada tres minutos.

Hermoso el mar, espléndido el cielo, blancas las casas, alegres las calles, generosos los hombres, gallardo el mujerío, llena de recuerdos que honran su pasado, y de atractivos que poetizan su presente; pasar por Cádiz vale tanto como ser feliz algunas horas en este mundo, y no digo en el otro, porque ni lo conozco, ni tengo noticias de él dignas de crédito.

Así hablaba yo, palalra más ó menos, con mister Stevoson, nuevo en ésta, mejor dicho, en aquella plaza de Cádiz, pero gran admirador de ella por los justos elogios que de ella había leído y oído en libros de viajes, artículos de periódico y conversaciones de paisanos suyos que se le habían adelantado en la dicha de conocer á la famosa población andaluza.

Y él, Stevoson, me escuchaba haciendo movimientos afirmativos de cabeza, y trayendo á colación entre una serie de interjecciones admirativas, todos los timbres meritorios con que puede Cádiz ufanarse.

Pues esta noche, díjele, va usted á rellenarse de admiración; porque esta noche, y por los alrededores de la calle de Hércules, celébrase una velada, y en este género de fiestas es, sin disputa Cádiz, la más artística y envidiable organizadora. Venga el hombre conmigo, y abra los ojos y limpie hasta dejarlo como gota de agua el cristal de sus lentes, y dése un punto en cada extremo de la boca, porque si no va á rajarsele en cuanto empiece á abrirla á impulsos de la admiración y del regocijo.

Y anda que te anda y *estacioneando* en este *colmado* y en el de más allá, desembocamos por frente á la ancha plazoleta donde tenía la velada su centro.

¡Qué hermoso espectáculo se ofreció á nuestros ojos! Colgados con profusión derrochadora entre los árboles que sobre la plazoleta se erguían balanceaban-e, más que sacudidos, besados por el air, innumerables farolillos de papel, azules unos, verdes otros, encarnados los más, de color de violeta los menos; la luz que el trasparente papel refractaba, proyec-

tábase sobre las hojas de los árboles, tiñéndolos de suaves e indecisos tonos que convertían la plazuela en lujuriosa alcoba, abierta de par en par á todas las palpitaciones del amor, que la luz era lo bastante tímida para ocultarlo todo y lo bastante clara para descubrirlo todo también.

Y debajo de aquellas luces, reunidos en torno de las mesas sacadas de sus tiendas por los montañeses para que las estrellas se emborrachasen con el vino de oro que los montañeses despachan, pasando entre los farolillos, ocultándose tras de los árboles ó desvaneciéndose por las calles inmediatas como términos últimos de un cuadro prodigioso, viase una multitud alegre de mujeres y hombres que bromeaban y reían y se apretaban unos contra otros vistiendo ellas los mantones de Manila que, más que rodear, abrazan los cuerpos de quienes los ciñen; amacetando el pelo con claveles blancos y claveles de color de sangre; ó bien cubriendo su cabeza con extranjero sombrerillo y dejando que aprisionara las curvas de su carne el traje señorial; diferencias de indumentaria que nada significan porque tan hermosos, tan acariciadores eran los ojos, que las flores puestas sobre la cabeza desnuda de las hijas del pueblo, se adelantaban á mirar, como eran acariciadores y hermosos los ojos que bajo el dosel de los sombrerillos relucían; tan airoso era el cuerpo abocetado por el mantón de Manila, como el delineado por la chaquetilla de gasa; tan gracioso el movimiento de las caderas que hacían crujir la falda de percal, como el de las que hacían crujir la falda de raso. ¡Qué más daba el ropaje! ¡Todas eran mujeres andaluzas! El sol de Andalucía no repara en trajes ni en clases, ni en procedencias; en la sangre donde se mete brilla; y al cuerpo por cuyo interior circula, lo rodea la luz...

Ellos, los hombres. ¿Qué iban á hacer los hombres al lado de aquellas mujeres? Lo que hacíamos el inglés y yo: *Comérmolas* con los ojos y recoger junto á ellas la deleitosa sensación del organismo complementario...

Las calles próximas á la plazuela, médula de aquella velada, estaban adornadas también. En ninguna casa faltaban farolillos y luces; en ninguna puerta familias que festejasen el acontecimiento del barrio.

Pero entre aquellas casas había una que llamaba la atención de la gente y ante la cual todo el mundo se detenía con cara de asombro.

¡Y lo merecía la cosa!...

Era la fachada una ascua de luz, los faroles, iluminados por conductores eléctricos se estrujaban, más que alinearse porque no había sitio holgado para ellos; colgaban de los balcones riquísimos y multicolores pañolones de seda; dos guardias de orden público estacionados en las inmediaciones del portal, custodiaban el lujoso recinto, y en el centro de la fachada construido con flores y alumbrado á *giorno*, veíase un gigantesco letrero, donde se leía esto:

*¡Viva España!*

—¡Oh, dijo el inglés, hermosísimo! ¡Splend! ¿Qué edificio es este? ¿Acaso aquel en que se celebraron las Cortes de Cádiz?

—No, amigo mío, le conté, aquel edificio, cuna de nuestra libertad, orgullo de la patria, recuerdo honroso, donde se decretó el heroísmo de España y las santas independencias de la conciencia y el pensamiento, es hoy un *asilo* de religiosos maristas.

—¡Ah!... ¿Será entonces el palacio episcopal?

—No.

—¿El Gobierno civil?

—No.

—¿El Ayuntamiento?

—No.

—¿El Ateneo?

—No.

—¿Las oficinas del arsenal?

—No.

—¿Un teatro?

—No.

—¿Un templo?

—Sí. Un templo de la prostitución. La casa de Isabel la barquillera.

—¿Y ahí permiten que se ponga un Viva España?

—Naturalmente... *Viva España*... sin honra.

JOAQUÍN DICENTA.

## El álbum de Covadonga.

Fueron allá Gamazo y Polavieja, y tanto D. Germán como García dejaron las señales de su paso escribiendo en el álbum unas líneas.

No quiero repetir los mil primores de erudición espléndida y magnífica con que los dos prohombres demostraron que tienen suficiente... ortografía. Tal vez á D. Germán le diese Maura escrita en borrador, una cuartilla, por miedo á que el cuñado *la metiese* hablando allí de *trigos* y de *ligas*, mas juro á Dios, que en cambio D. Camilo tal vez por no pensar en la visita no llevaba la cosa preparada y escribió sin saber lo que escribía. ¡Qué párrafo más grande y elocuente! «*En vista de que España está perdida tengamos fe tan sólo y confiemos únicamente en la bondad divina.*» Lo cual en boca de quien es hoy mismo ministro de la Guerra, no se explica... Con el fin de evitar estos tropiezos se me ocurre una cosa muy sencilla: dar á cada ministro de antemano lo que deba decir en la visita para que, de corrido, cuando vaya, en el álbum lo escriba.

..

«¿A qué hablar de D. Pelayo

por una sola conquista?

¡A bien que no he hecho yo pocas...

y las hago todavía!...

Raimundo Fernández Villaverde  
García del Rivero, marqués de  
Poso Rubio.

«Desde un rincón de Asturias D. Pelayo »

recobró la perdida independencia:

¿seré menos estando arrinconado

allá en la Presidencia?

Francisco Sileu.

Esta cueva me entusiasma;

¡hermosa cueva, ¡ay de mí!

¡Si yo tuviese esta cueva

en el Gobierno civil!

Santiago de Liniers y Gallo de Alcántara.

¿Con que en este mismo sitio

empezó la reconquista?...

¡Pues, hombre, estaba en ayunas...

aunque parezca mentira!

Gómez Imás.

## CAMILO PAPA

En Cangas de Tineo fué recibido el general Polavieja por el clero parroquial y con repique general de campanas. También salieron á recibirlo las cofradías del Corazón de Jesús y de las Hijas de María; pero se retiraron por haber surgido una cuestión de etiqueta.»

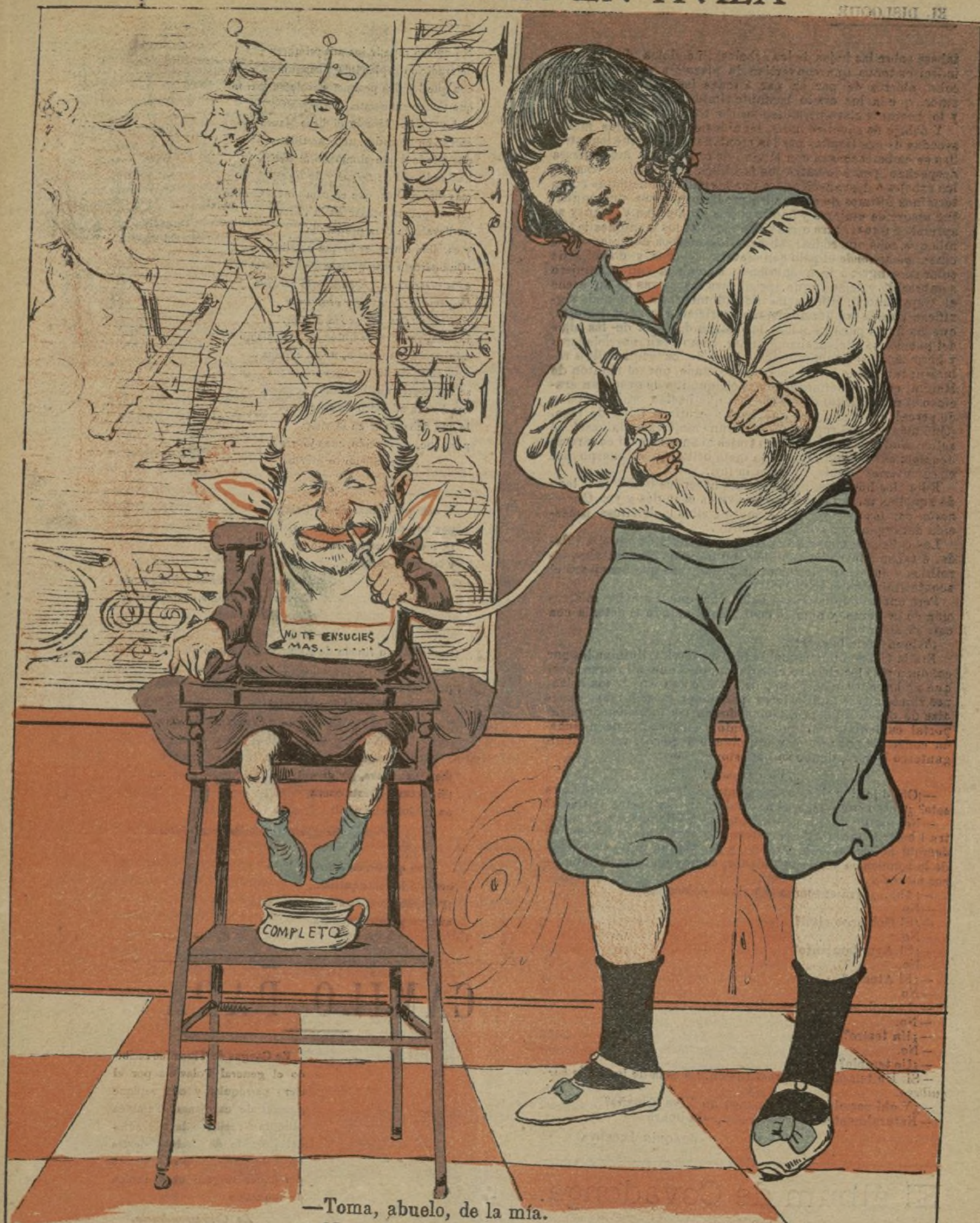
La Correspondencia.

Ya ven los lectores que no lo inventamos nosotros; es un suelto que ha corrido por toda la prensa, y que nadie ha tratado de rectificar.

Lo que á nosotros nos tiene con verdadera curiosidad es ese

## LA LACTANCIA EN ÁVILA

MUSEO DE LA



—Toma, abuelo, de la mía.

—No es fácil que me aproveche.

—¿Sí? ¡Pues nadie lo diría!

—¿Por qué?

—Porque es mala leche.

# COMEDIA CÓMICO-SILVELISTA



«Valiente plancha»

de la *etiqueta* surgida entre el clero de Cangas y las dos cofradías que se retiraron heridas sin duda en su amor propio.

¿Qué hizo para ello el general?

Seguramente García se fué derecho hacia la manga; porque le atraía con especialidad el espectáculo de las sotanas y las sobrepellices, mientras que los cofrades, de paisano, le inspiraban el desdén más profundo.

Al general le entusiasma todo lo que sea uniforme, y á la vista de unos hábitos se vuelve loco.

Le entusiasman mucho más las casullas que los entorchados.

Es lo que él se ha dicho muchas veces para sí mismo y recordando su larga historia:

—Si yo, en vez de haber caído soldado, para llegar á general, que es la mayor caída que he dado, hubiera hecho mi *debut* en la vida como monaguillo, á estas horas sería Nuncio, por lo menos, y estaría como Rampolla en camino de ser Papa. Bien es cierto que hubiese tenido necesidad de buscar quien me escribiese las Pastorales primero y las Encíclicas después, como he tenido que buscar quien me escribiese el Manifiesto, cuando he querido ser hombre político. Lo único que me carga es eso del latín: es una lengua que no me la hubiera podido meter en la cabeza, sino en otro lado, cualquiera, como me pasa en el banco azul. Eso de escribir versos en latín como hace León XIII, hubiese sido para mí un verdadero sacrificio. ¡Y qué *jueves* hubiera podido dar en el Vaticano! Aquello sí que es grande, y no el palacio de Buenavista, donde apenas *cabo*, aunque soy general. Y ahora caigo en una cosa: en que hubiera podido yo mismo haberme hecho Marqués de Polavieja como me ha hecho León XIII, sin tener necesidad de andarlo mendigando.

Además, andando el tiempo, habrían hecho dulces que llevasen mi nombre, como le ha pasado á Pío IX: porque bien mirado, yo puedo ser un *pionono*. ¡Y qué magnífico es eso de recibir una peregrinación de 50.000 personas! ¡A quien no hubiera recibido nunca es á Castelar! Es un sujeto que lo tuve siempre montado aquí; por eso creo que es un gran hombre el obispo de Córdoba, que no transige ni con D. Emilio ni con Juan José, lo cual le ha amargado al difunto su segunda vida, y á Dicenta la vida que hace... Pues ¿el dinero de San Pedro? ¡Vaya un dinero! Lo único que me preocupa es lo del ojo; porque un Papa con parche no está bien, ni creo que haya habido ninguno... En fin, paciencia. ¡Qué gran cosa haber sido uno Papa! Mientras que esto de ser general como yo lo soy, créanme ustedes, que no pasa de ser una *papa*.

## EL PRÓXIMO CONSEJO

De hoy á mañana estarán todos los ministros en Madrid, menos el Marqués de Pidal; el cual continúa de jornada, luciendo aquel uniforme célebre que se llenó de cera en la estación del Norte, y cuyas manchas no se han limpiado seguramente para dar á entender á todo el mundo que tratándose de un Pidal siempre hay más cera de la que arde.

Los *confetis* oficiales, porque no otra cosa son los papeles ministeriales, se esfuerzan en asegurar que no habrá crisis, y que de todo se hablará en el consejo antes de que llegue á pronunciarse la palabra fatídica.

Lo creemos sinceramente, en cuyo caso hay que figurarse lo que será el tan cacareado Consejo de Ministros.

Una conversación poco más ó menos, como la siguiente:

—¡Hola, D. Paco!

—¿Qué hay D. Camilo?

—¿Qué dice usted, D. Raimundo?

—¿Usted, ¿qué cuenta D. Manolito?

—¿Qué t: amigo Gómez?

Y así sucesivamente, se preguntarán por las respectivas familias, y pasará cada consejero á explicar el efecto de las aguas que ha tomado, y á comunicar impresiones de viaje.

—Señores, vengo de París asombrado —dirá el general García.

—¿No había usted estado nunca?

—¡Cál! ¿No ve usted que me he pasado la vida sirviendo? Y

además, que me propuse no ir hasta que fuera ministro para que no me tomasen por un *touriste* cualquiera.

—¿Usted habla el francés?

—No, señor; pero llevaba un *Manuel de la conversation*, y lo pedía todo señalando con el dedo.

—¡Oh! De ese modo divinamente —añadirá el de Marina— y si yo lo hubiera sabido, no me habría puesto en evidencia diciendo que no sé idiomas, y hubiera ido á Arcachon con la escuadra.

—Ha hecho usted bien con no ir.

—¿Por qué, D. Francisco?

—Porque se necesita estómago para presentarse allí con los barcos que tenemos.

—Pues mire usted, señor Presidente; si es sólo por cuestión de *estómago*, ya sabe usted que yo no me apuro.

—Ya, ya sabemos de lo que es usted capaz.

—Y á propósito de cosas de esas: ¿es verdad que eso de los alimentos se está poniendo en Madrid imposible?

—Sí, señor, los tenderos se empeñan en dar gato por liebre...

—No crea usted que el gato está tan malo; yo lo he comido cuando era de infantería de Marina, y me resultó exquisito.

—¡Toma! ¡Toma! Y yo cuando era soldado. ¡Cazábamos cada gato en el cuartel!...

—¿Y qué tal D. Raimundo, aquello de Zaldívar?

—¡Magnífico! ¡Hay cada mujer!...

—¡Tapa, tapa!...

—Bueno, señores, y de eso de los presupuestos, ¿qué hacemos?...

(Movimiento de disgusto; todos levántándose.)

—Vaya, señores: yo me marchó porque tengo que arreglar el ministerio para el próximo *jueves*, y quiero dar un vistazo al *sién*.

—Yo también tengo prisa, voy á poner dedicatorias en el talán á mi discurso de la apertura de Tribunales, que ya está impreso.

—Yo voy á dar por ahí una vuelta á pie para ver el *mu-jerío*.

—Y yo á ver si me dan algo. ¿Ustedes gustan?...

\* \*

Y á la media hora escasa, los periodistas que esperan en la Presidencia recibirán de manos de Rancés la siguiente nota oficial:

«En el Consejo no se habló de crisis: los ministros no trataron ninguna cuestión importante.»

¡Naturalmente! ¡Ni la tratarán en la vida!

## NUESTRA PREGUNTA



Habíamos invitado á nuestros lectores para que *apuntasen*; no sabíamos á qué carta quedarnos, y he aquí, al cabo de ocho días, el sufragio universal, manifestación espontánea de la opi-

nión, sobre todo cuando no es un Dato el Ministro encargado del escrutinio.

En el Gabinete de EL DISLOQUE está encomendada la carta susodicha á un compañero incapaz de dar pucherazos.

Por eso, con toda lealtad, y reservándonos los documentos originales, damos al público las cartas que hemos recibido.

Cada cual á su carta.

Desde luego me quedo en la sota, pues es carta que me gusta, y además tengo la completa seguridad que no saldrá la contraria. — Manuel Jiménez.

A la sota, sin vaci ar — Vicente Pérez.

Yo nunca he jugado nada más que al mús, á la rayuela y á los bolos; así es que para contestar á lo que pregunta en el papel, he tenido que averiguar cómo se juega á lo que pone en su estampa.

Cuando lo he sabido, le digo á usted que pongo aunque fueran los ligados al caballo, pues es la carta que tiene que salir, y la que regenerará á España.

Disimule los tropiezos de esta carta, y mándeme como quiere. — Salvador Darío Flórez.

A la sota. — Agustín Herrero.

A la sota siempre. — José Amor.

A la sota siempre. — José García.

Le contesto á usted de noche y apenas veo escribir.

¿Que qué carta va á salir?

Pues al caballo... en un coche.

Antonio R. Gordón.

¡Pues la sota! Es la que á todos nos gusta. Lo malo es que teniendo tantos chulos qué la defiendan, no se atreve á salir ni aun después de las doce. — Esteban G. García.

Mi opinión será algo lerda, pero mal rayo me parta si es que no viene esa carta que está abajo, y á la izquierda.

Ricardo Gallegos.

Como carlista soy, juego en el gallo, porque escucho trotar un caballo.

Leonardo Capulino.

¡El as! Saldrá, y ardiendo como usted lo pone, porque hay que quemar mucho y chamuscar mucho; sobre todo, hay que chamuscarle el superávit á Villaverde para que se le convierta en déficit. — José S. Aragón.

Salto al as con toda ley sabiendo que he de acertar, aunque me consta que el rey puede primero saltar.

Antonio C. Vázquez.

(Se continuará.)

## DISLOCACIONES

Hace un mes que ha empezado la racha en contra de los toreros: no pasa día sin que muera en el redondel algún diestro.

En cambio no hay modo de que se inutilicen los que le hacen todo á sueldo.

Uno de los meetings que en breve celebrarán las Cámaras de Comercio, irá seguido de un banquete y terminará con un baile.

¡Muy bonito!

Después de un discurso pidiendo economías, el representante de tal ó cual cámara se lanzará al vals corrido dando vueltas por el salón.

Y mientras, Villaverde que dirá para su capote:

— Puede el baile continuar.

En el meeting catalanista que se celebró últimamente en Tarrasa, arrancóse un señor sacerdote con un discurso furibundo, á la terminación del cual, pidió que se cortase la cabeza á todos los que no fuesen catalanes.

Eso debe ser con la intención de que no quede más ministro en el Gabinete que Durán y Bas.

En Inglaterra crece de una manera desmedida la afición á las corridas de toros.

Con esto y con una paliza que se lleven en el Transvaal, no tienen nada que echarnos en cara los ingleses.

Y ya saldrá por allí un Polavieja con patillas para completar.

La Concentración católica iniciada como consecuencia del Congreso de Burgos, ha publicado unas bases preciosísimas, una de las cuales es esta:

«Que los jóvenes llegados á la pubertad puedan ingresar en la orden religiosa que deseen.»

No está mal pensado: es la edad en que empiezan á estar preciosísimas.

En el pueblo de Es'remera se presentó el sábado un toro monumental, procedente de la corrida de Tarancón, y al cual tuvo que matar á tiros la Guardia civil.

Pues no tendrán allí queja, porque es de gran emoción contemplar á una pareja toreando al alimón.

El meeting que se celebrará en Mérida por los agricultores, no tendrá significación política, sino que únicamente se tratará en él de allegar medios para combatir la terrible plaga de la langosta.

Y el Sr. Moret ha afirmado rotundamente que no va á él como hombre político.

Entonces, ¿á qué va?

Ya caemos: irá para que le combatan.

## INTERESANTE

### A nuestros corresponsales

Habiendo acordado no admitir la devolución de ejemplares, rogamos á nuestros corresponsales se sirvan fijar el pedido de los mismos que han de remitirles desde el núm. 15. Entendiéndose modificado nuestro contrato en lo que hace referencia á la devolución.

## EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 16.

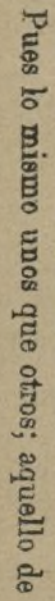
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Idem semestre.....	3 »
Idem año.....	5 »
Provincias, semestre.....	4 »
Idem año.....	7,50 »
Unión postal, año.....	12 »
En los demás países.....	15 »

Número suelto, 10 céntimos — Idem atrasado, 25

25 ejemplares, 1.50 pesetas.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.



Ayuntamiento de Madrid